

## INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL P. SOCIALISTA

RENDIDO POR SU SECRETARIO GENERAL, SALOMON CORBALAN, A SU XVIII CONGRESO GENERAL ORDINARIO (EXTRACTO)

Iniciamos con este informe los trabajos del XVIII Congreso General Ordinario del Socialismo chileno. El Congreso anterior marcó la etapa definitiva en que el socialismo inició un camino común de unidad, superando todos los tradicionales factores que lo mantuvieron dividido. A dos años de aquel Congreso podemos decir que la unidad integral, en todos los campos de la actividad partidaria se ha afianzado y que no hay ni habrá fuerzas suficientes de nuestros enemigos que pueda amenazarla.

Una gran tarea nos ha correspondido desarrollar en este período; podríamos decir que en la vida e historia de nuestro partido no hubo un tiempo más lleno de posibilidades, que exigiera con más devoción la actividad constante y perseverante de todos nuestros afiliados.

En el mundo las fuerzas de la paz, los movimientos anti-colonialistas, el entendimiento amistoso, el progreso de la ciencia han experimentado un avance de siglos. Estamos asistiendo, en definitiva, a un momento de la historia universal en que los viejos valores, las fórmulas y leyes del pasado comienzan a tambalearse en su agonizante realidad para dar paso a nuevas formas de vida, a una concepción más amplia y generosa de las relaciones entre los hombres.

Consciente o inconscientemente, con una intensidad que cala muy hondo en el corazón de la humanidad, el dilema está planteado. O seguir defendiendo en su agonía un sistema de vida egoísta, tradicional, mezquino, de privilegio para las minorías, representado por las formas de vida capitalistas, o entregarse al camino del progreso, a las fuerzas que trabajan por la construcción de un mundo sin explotadores ni explotados, a la realización del socialismo.

Celebramos este Congreso Ordinario del Partido a pocos días de haberse efectuado una trascendental reunión entre los jefes de Estado de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Ella marca una etapa importante en la lucha de los pueblos por la paz mundial. Por fin comienzan a comprender los grandes de la guerra fría que por el camino de las posiciones de fuerza se va aceleradamente hacia una nueva conflagración. Hace 14 años que terminó la guerra mundial y las huellas de su devastación material y moral todavía están presentes. El sistema iniciado apenas terminó la guerra de conferencias entre grandes para decidir el destino de otros pueblos, creó la desconfianza y la incertidumbre entre los Estados menores de Europa y del mundo. La paz ha estado seriamente amenazada en Viet-Nam, Corea, Egipto, Hungría, Tíbet, India, etc.

Por otra parte las fuerzas de la Paz se han visto fortalecidas por la actitud de los países que, ajenos a los bloques militares, se han esforzado por mantener una política independiente con un gran contenido nacional antiimperialista y han iniciado en sus Estados serios avances en el mejoramiento de las

condiciones de vida de sus pueblos y en el desarrollo de sus fuerzas productivas.

La parcelación del mundo en "pactos", llámense del Atlántico, de Varsovia, de Bagdad, del Cercano Oriente, etc., ha colocado a los bloques en una verdadera carrera armamentista y al mismo tiempo hegemónica, destinada a tratar de conquistarse cada vez más Estados para su sector. Sin embargo, el avance y progreso científico de los últimos años logrado por las potencias básicas, sobre todo en el perfeccionamiento de las armas nucleares y cohetes teledirigidos, así como la conquista del espacio más allá del campo terrestre han hecho pensar seriamente en la amenaza de exterminio total de la humanidad si continúa el camino de la intimidación y de la fuerza.

No conocemos todavía los resultados oficiales y avances que se han logrado en la Conferencia de Krushchev y Eisenhower en Estados Unidos, para evidentemente, que de la sola reunión y visitas entre estos gobernantes se ha creado una sensación de mayor alivio y disminución de la tensión mundial.

Es de esperar que la práctica de conferencias anteriores como Yalta, Teherán, Berlín, etc., en las que se discutió y acordó posiciones respecto de países independientes que no pudieron hacer valer sus derechos, y los gérmenes de agrietamientos que significó aquella práctica hará que hoy las reuniones de los grandes se hagan de puertas abiertas y los pueblos del mundo sepan como se juegan sus destinos.

No queremos suponer que la política pacifista y de entendimiento entre dos sistemas que están en abierta pugna en este instante, termine por un acuerdo que signifique la neutralización de la lucha de los pueblos de cada país en contra de las fuerzas reaccionarias y representantes del sistema capitalista de cada Estado. O que, termine por una división del mundo en esferas de influencia en las que se acepte definitivamente las actuales formas de vida y se impida el libre desarrollo de las fuerzas progresistas en cada Estado de cualquiera de los dos sistemas. Tal entendimiento sería al margen de la lucha revolucionaria de los pueblos e introduciría una cuña muy grave en el curso del desarrollo del socialismo en el mundo.

**Distintas formas de tipo socialista han hecho su aparición en el escenario mundial en estos últimos 15 años. Junto al camino escogido por la Unión Soviética está el de las democracias populares integradas en un sistema rígido, económico y político. En China, el Socialismo adquiere también una forma particular de expresión, distinta en muchos aspectos sustantivos y esenciales de la forma soviética. En Yugoslavia socialista se ha adoptado un sistema propio que grandes e interesantes resultados ha logrado, a pesar de las enormes dificultades que ha debido afrontar de parte de Estados o sistemas que, por el contrario debieron apoyarla.**

**Contra la voluntad dogmatista del sistema socialista soviético que pretende imponerse como el único camino legítimo y consecuente con el marxismo-leninismo, la realidad se alza fuerte y categórica demostrando que la vitalidad del socialismo es tan inmensa que muchas formas y variantes de su práctica son posibles de impulsar con éxito con el apoyo y participación de las masas cuando encajan en la realidad de cada país.**

Ya hemos visto, sobre todo después del XX Congreso de la Unión Soviética, los enormes avances logrados en distintos campos de su actividad. La revisión de la política stalinista en aquel congreso marcó una etapa promisoriosa para el desarrollo del socialismo en el mundo. Se ha tomado la iniciativa en la política tendiente a lograr por el camino de las negociaciones la solución de muchos problemas de orden internacional. Se ha dado un mayor grado de liberación a las fuerzas internas y una mayor dirección colectiva ha reemplazado al sistema hegemónico stalinista. Se han liquidado las sociedades mixtas en China y otras democracias populares, y se reco-

noció el valor positivo y pacifista de la política independiente de algunos Estados de Asia y Africa.

En China se han logrado también grandes progresos. El aumento de la producción china en materia de industria pesada, la incorporación masiva del pueblo a las tareas de la reconstrucción de un país milenario deformado por la opresión imperialista durante siglos, la experiencia de las comunas colectivas, etc., todo está haciendo que en Oriente los pueblos despierten de su letargo y sientan el impulso de buscar nuevas formas de organización y de vida.

En Yugoslavia, donde gobierna la clase obrera, donde se han abolido todos los sistemas de explotación capitalista, donde los medios de producción pertenecen a la comunidad, se da una forma muy original y democrática de realización socialista. Los éxitos logrados por el socialismo yugoslavo se muestran en el extraordinario crecimiento y desarrollo de ese país. Allí se dan formas propias de gestión obrera, se perfecciona la práctica y el concepto de la gestión del Estado socialista y en su resultado se siente participe todo el pueblo trabajador sin distinción de jerarquías.

**Respecto a este problema de los caminos para llegar al socialismo, no podemos ocultar que nos preocupan las actitudes y contradicciones con nuestro aliado nacional, el Partido Comunista. Hemos dicho y repetido en infinitas oportunidades la importancia que tuvo para el entendimiento Socialista-Comunista los acuerdos del Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Sobre todo cuando allí se reconoció la existencia, que la práctica ha comprobado, de los distintos caminos y cuando allí mismo se condenó y revisó la política exclusivista, sectaria y anti-revolucionaria seguida por Stalin. Sin embargo, a pesar del público reconocimiento al error de haberse creído los "únicos poseedores de la verdad", hemos visto con desaliento como posteriormente, se ha vuelto al sistema staliniano de calificar y anatemizar a los movimientos socialistas que no se han adscrito al "campo socialista" o que no aceptan la hegemonía y dirección de dicho "campo".**

Nosotros sentimos y practicamos la solidaridad internacional y el internacionalismo proletario sobre la base de la absoluta independencia y respecto de los movimientos socialistas y revolucionarios para interpretar la realidad de su respectivo país y elaborar, en consecuencia, una política que enraizada en las masas y los sentimientos de su pueblo abra el camino a la instauración de una sociedad socialista.

Admiramos la experiencia Soviética, como la China o la Yugoslavia, pero esta admiración no puede deformarse en incondicionalidad y usamos el derecho de pensar y elaborar nuestra táctica y estrategia de acuerdo a nuestra realidad. Tampoco nos marginamos de la realidad mundial, tenemos confianza y seguridad que el sistema socialista ha de imponerse al capitalista y comprendemos que la Unión Soviética y su pueblo realiza un esfuerzo extraordinario en la emulación y competencia entre dos sistemas. Pero es natural pensar que en esta competencia entre países agrupados en bloques militares va quedando en el camino, por razones de orden estratégico y político, muchas veces de lado las legítimas aspiraciones del proletariado de otros países.

**Permaneceremos atentos a las contradicciones originadas en los países capitalistas, donde la lucha de la clase obrera por mejores condiciones de vida, por mayor justicia, abre posibilidades hacia la formación de una conciencia socialista.**

No podemos desconocer que las grandes situaciones que se están planteando dentro del sistema de producción capitalista con la incorporación de la energía nuclear a la industria y con la automatización, son problemas prácticamente insolubles en tal sistema.

Por otra parte, es conocida la gran importancia que tiene en el sistema

económico capitalista la producción de armamentos. La economía de estos países se expresa más floreciente cuando hay una amenaza de guerra y a la inversa, cuando la paz tiende a afianzarse se cierne la amenaza de graves trastornos. Ahora que se aprecia un apaciguamiento de la guerra fría, un serio peligro de crisis y desocupación recae sobre el capitalismo. Allí se darán cada vez condiciones más favorables a transformaciones estructurales de fondo que acerque a las masas hacia una salida socialista.

No aceptamos que se pretenda por los partidos comunistas del mundo abrogarse la posesión exclusiva de la ciencia del marxismo-leninismo. Menos pueden hacerlo quienes alegando fidelidad en la aplicación de dicha ciencia han caído en las más grandes contradicciones. No podemos olvidar que en nombre del marxismo-leninismo Stalin cometió la infinidad de errores y deformaciones que, en nombre del mismo marxismo-leninismo, desenmascaró al mundo el actual secretario general del Partido Comunista soviético, Nikita Krushchev en un mismo clima de unanimidad, de admiración e incondicionalidad.

**La lucha por el Socialismo ofrece infinitas posibilidades. Las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin constituyen la base teórica sobre la cual se fundamenta la forma de desarrollo y de vida socialista. Pero es tan anti-marxista acomodar estas enseñanzas con sentido oportunista, como deducir de ellas dogmas que permitan justificar cualquiera deformación de la práctica socialista.**

Cada día se hace más indispensable que los partidos de la clase obrera comprendan que por el camino de la unidad, el respeto mutuo, la discusión fraternal y franca se logra derrotar a los enemigos de siempre, la oligarquía, las burguesías y el imperialismo. Que por el sistema de tergiversar, de atribuir posiciones incorrectas a los partidos de clase sólo se conquistan odios, resentimientos y se abre la senda de una competencia desleal y divisionista.

La actitud del socialismo chileno no puede ser más clara y más nítida, y coincide con quienes preocupados por las luchas de los pueblos por el socialismo en distintos países, practican una solidaridad constructiva pero no aceptan el carácter de "infalibilidad" de ningún estado, de ningún sistema ni de ningún partido.

En uno de los documentos que se han enviado a los congresos regionales para su discusión se ha valorizado en lo internacional especialmente, el papel que están jugando los países coloniales y dependientes del mundo en su lucha de liberación. En efecto, pese a la alianza entre los Estados imperialistas entre sí, a la alianza entre las metrópolis y las clases dominantes de los países dependientes, el movimiento de los países atrasados se fortalece cada día. La postguerra vio primero emerger a la India independiente; luego la Indonesia sacudió el dominio Holandés; Birmania, Indochina y Ceylán las siguieron. En África, Egipto se puso al frente del mundo Árabe y Marruecos, Túnez y luego Siria, y ahora Argelia y el Líbano se levantan en contra de sus opresores. El África negra también despierta y se insinúan en ese continente grandes transformaciones sociales y políticas. En América Latina el movimiento antiimperialista también se ha fortalecido, sobre todo en la parte Sur del Continente, y ya en Argentina, Brasil, Chile y Bolivia las fuerzas populares han alcanzado un nivel político e ideológico que hace posible planear una gran empresa de liberación social y nacional para el extremo austral del Continente. Los brotes liberadores impulsados en los países del Caribe, especialmente en Cuba y Venezuela, demuestran que este movimiento se extiende a toda América.

El antagonismo entre los países coloniales y dependientes y sus Metrópolis asume en aquellos países, además de su carácter de liberación nacional, el carácter de una revolución social. No se lucha sólo en contra del imperia-

lismo, sino también contra sus aliados y soportes internos; las clases dominantes nativas. La lucha nacional antiimperialista asume el carácter de una lucha social en un doble sentido: contra el capitalismo imperialista extranjero y contra los sostenedores del orden social vigente en el interior. Como la supervivencia del capitalismo en el mundo, está ligada a la mantención de la subordinación política y económica del mundo colonial al imperialismo, al combatírsele se combate también al régimen capitalista en sí. Estamos frente a una violenta oposición del mundo colonial y dependiente en contra de las metrópolis capitalistas aunadas alrededor de los Estados Unidos. Y es en esta operación donde se manifiesta la lucha social entre el viejo orden imperialista defendido por las clases dominantes y el nuevo orden socialista hacia el que se dirigen los movimientos populares de los países subdesarrollados, con el concurso y estímulo de los sectores avanzados de las metrópolis que han logrado sustraerse a la influencia política e ideológica de sus burguesías.

La clave de la revolución mundial ha cambiado de escena. No es en el seno del capitalismo occidental donde se decide su destino, sino a través de la lucha de éste en contra de los pueblos coloniales y dependientes.

Nuestro partido es esencialmente americanista. Nuestra atención está puesta en los países hermanos. La lucha de sus pueblos es nuestra propia lucha. Sus éxitos nos conmueven, porque nos sentimos partícipes de la empresa común de lograr su liberación.

América Latina está convulsionada. Un volcán en ebullición se desplaza por el corazón del pueblo americano. En cada país un sentimiento propio, enraizado en la cruel realidad de su atraso y su miseria impulsa a las masas a buscar una alternativa nueva.

América está viviendo bruscamente los años que permaneció estacionada. No hay país de nuestro Continente donde no se exprese en alguna forma este despertar. Algunos luchan en busca de la libertad que nunca han conocido. Otros luchan por obtener mejores condiciones de vida y por aumentar su desarrollo económico.

La mayoría de nuestros problemas son comunes. Nuestro deber es tener cabal conciencia en que debemos buscar también en forma activa estas comunes soluciones. Cada vez va teniendo menos sentido para nuestros pueblos el concepto de fronteras territoriales. Las fronteras humanas han sido de hecho eliminadas. Ahora es necesario que empecemos a pasar de las relaciones verbales de solidaridad, de entendimiento, de unidad a la práctica concreta de estos anhelos infinitas veces expresados.

¿No hemos apreciado cómo se han estremecido de júbilo nuestros pueblos con las gestas históricas de Venezuela y Cuba?

¿No hemos comprobado el sentimiento de amargura y de dolor que recorrió el suelo americano cuando se ahogó con metralla y con oro imperialista la indefensa Guatemala?

Cada vez va siendo diferente. Ya no estamos tan distantes como en la época en que Bolívar soñó con la unidad continental. En fracciones de segundos se escucha en los más ocultos rincones la voz de los líderes populares americanos. Sólo con pocas horas de anticipación puede convocarse a una reunión en cualquier país y las distancias no constituyen una dificultad insalvable.

El sentimiento unitario y de integración es un determinismo de la historia. Ya no sólo los pueblos hablan y quieren esta unidad sino que imperativos de orden económico están empujando hacia lo mismo. Las burguesías americanas ya reconocen su incapacidad para sacar a nuestros países del estagnamiento y el atraso y por el camino de la integración buscan también una alternativa para salvarse.

Ellas han tomado en los hechos hoy la iniciativa. El Mercado Común Latinoamericano, planteado en los términos en que se ha hecho, es una alternativa que está creando la burguesía para el ensanchamiento de sus mer-

cados. Por supuesto las fuerzas del imperialismo ven también con avidez la posibilidad de que allí se abra un boquete más por donde entrar con sus monopolios y sus altas producciones.

Este es un problema que la izquierda americana debe debatir en profundidad. No puede decirse simplemente "sí" a la iniciativa planteada ni tampoco puede decirse "no". Hay hechos de estructura, de atraso, de estagnamiento que empujan a una integración; lo importante es encontrar el camino para que esta integración económica la hagan los pueblos americanos y en beneficio de estos mismos pueblos.

Es necesario que empecemos a plantear el problema en su verdadera magnitud. Las burguesías americanas son sirvientes incondicionales del imperialismo. Ellas no están en condiciones de poder plantear o imponer una política económica o social independiente. Son las clases laboristas del Continente, son los movimientos populares y de clase los que pueden romper con los intereses del imperialismo y de las oligarquías criollas para imponer un camino distinto y unitario. Pero para ello va siendo necesario que empecemos a plantearnos los problemas de orden político.

Problemas relacionados con el entendimiento más allá de lo formal y tradicional entre los países en que se ha logrado instalar gobiernos populares y de izquierda. Mientras no haya un entendimiento de este tipo, todos los intentos de mercado común o de integración estarán guiados sólo por el afán de lucro, por el interés subalterno de grupos financieros americanos e imperialistas posponiendo el interés de países y pueblos.

De ahí que nosotros planteemos algunas iniciativas tendientes a pasar de las formales declaraciones a los hechos concretos y positivos.

Creemos que deben ponerse en marcha de inmediato iniciativas como son las siguientes:

- a) Formación de una Central Obrera Latinoamericana no afiliada a ninguno de los organismos internacionales que expresen la política de bloques.
- b) La ampliación del Consultivo Latinoamericano de Partidos Socialistas a los movimientos populares, antiimperialistas y revolucionarios del Continente.
- c) Elaborar por este mismo Consultivo un documento que sintetice las aspiraciones comunes de nuestros pueblos y llame a un Congreso Latinoamericano de Partidos Populares y Socialistas.

Concebimos nuestra revolución con características propias, que hemos sintetizado en el concepto de Revolución Democrática de Trabajadores, o sea una revolución donde el poder pasa de manos de la burguesía a manos de la clase trabajadora en un sentido amplio, considerando en su seno a la clase obrera, los empleados, la pequeña burguesía empobrecida, los campesinos. Donde muchos de los objetivos de dicha revolución son coincidentes con aquellos de la revolución democrática-burguesa, pero que son imposibles de realizar por la misma burguesía. En esta revolución, en que el poder está en manos del pueblo trabajador, concebimos una colaboración con la burguesía, pero orientada, dirigida y planificada por la clase trabajadora.

Este tipo de revolución intermedia, transitoria en el camino del socialismo, no se logra por el previo acuerdo con la burguesía, sino por la "imposición" a dicha burguesía de un sistema de colaboración.

Ya hemos señalado en otros documentos cuáles son las características de esta revolución que, en términos generales, podemos enunciar en una alteración profunda de las estructuras económicas, sociales y políticas del país.

Este cambio debe tender en su primera fase a resolver las contradicciones que la revolución democrática-burguesa es incapaz de resolver en los países atrasados, o sea la contradicción con el imperialismo y la oligarquía terrateniente. Allí sí que a la burguesía no le quedará otro camino que buscar el alero y la colaboración con la clase trabajadora, pues la solución de estas dos contradicciones les estarán creando condiciones aún favorables a

su supervivencia. Allí se demostrará que la vacilación de la burguesía ante un poder polarizador de tal magnitud como es el de la clase obrera en el poder tendrá que hacerla inclinarse, so pena de transformarse en una clase contrarrevolucionaria y acentuar la contradicción definitiva que da paso al socialismo.

La política de Frente de Trabajadores se la ha concebido como una táctica de lucha de la clase obrera por la conquista del poder político. Esta política tiende al agrupamiento de las masas en función de su extracción social y de su carácter de clase explotada. En este agrupamiento combativo no pueden existir diferenciaciones de otro tipo. Ni de orden religioso, ni de orden ideológico. Nuestro planteamiento es justo y tiende a separar horizontalmente los sectores sociales de nuestra sociedad. Por una parte los dueños de los instrumentos de producción, por la otra parte los asalariados y pequeños burgueses independientes. La política de Frente de Trabajadores es esencialmente dinámica, en cada instante del devenir social es necesario actualizarla y acomodarla a las nuevas condiciones objetivas.

Así ha demostrado sus virtudes en el proceso histórico de los últimos años. En un comienzo fue necesario que, a riesgo de aparecer en una actitud infantilista de izquierda, se la impusiera con beligerancia con el objeto de romper el esquema tradicional y alterar la relación de fuerzas que regia nuestra vida política.

La burguesía tiene en nuestro país los partidos que la representan en sus diferentes estratos. La oligarquía campesina está representada, fundamentalmente, por el Partido Conservador; la burguesía monopolista, bancaria e industrial la representa el Partido Liberal; la burguesía menos poderosa pero más parásita y oportunista, la más zigzagueante la representan los Partidos Radical y Demócrata Cristiano. En ambos casos operan factores de tipo confesional, que tratan de cubrir de un matiz ideal y filosófico la expresión de la misma clase social.

Todas estas fuerzas son las sostenedoras de las formas actuales de vida, de la institucionalidad y de las estructuras. Por otra parte, los partidos de extracción obrera son fundamentalmente el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ambos partidos estaban, sin desearlo, incorporados a la misma institucionalidad, formaban parte del orden político tradicional. Por lo tanto, en un comienzo de la aplicación de nuestra línea política, era indispensable romper esta correlación de fuerzas y para ello era necesario crear hechos que fueran concertando un pensamiento distinto. La primera tarea consistió en provocar una justa ubicación social de las fuerzas políticas. Especialmente el radicalismo, siendo el partido que había mantenido alianzas con los partidos populares en el pasado, aparecía el más cercano a estos mismos partidos y, en consecuencia, en predisposición a llegar de nuevo a entendimientos. Agregado el hecho que el P. Comunista con su política de alianza estaba dispuesto a reconciliarse con el radicalismo, creaba una posibilidad seria y peligrosa de vernos envueltos en otro Frente Popular. El partido Socialista Popular y el Partido Socialista de Chile primero, se opusieron a que el Partido Radical fuese invitado a formar parte del FRAP cuando éste se genero. Esta actitud debió imponerse al Partido Comunista que deseaba su incorporación.

Afortunadamente, el pueblo, con todas las experiencias sufridas en carne propia en las colaboraciones de clase, comprendió nuestra actitud y por distintas vías demostró su repudio a la política de conciliación.

Porteriormente fue la designación del candidato presidencial y el agrupamiento de las fuerzas populares lo que trajo de nuevo la discusión y sólo nuestra actitud intransigente permitió que la deseada polarización política se produjese en los términos en que lo habíamos concebido.

La campaña presidencial y la forma en que las masas recogieron el lla-

mado de sus partidos vanguardias, demostró cuánta razón teníamos en abrir una alternativa distinta y nueva a la lucha proletaria.

La alta votación obtenida por nuestro abanderado alteró de inmediato la correlación de fuerzas. Una nueva fuerza pujante, definida, de contornos categóricos y nitidos hizo su aparición en el escenario nacional. Apenas 30.000 sufragios tras una larga y penosa campaña sin recursos, fue la diferencia que logró sacarnos la candidatura de la reacción. Esa nueva fuerza, que apareció como la verdadera izquierda chilena, vino a poner las cosas en su lugar. La burguesía en sus diferentes estratos, se unió en el Congreso y hoy, directa e indirectamente, es el sostén del Gobierno antinacional y retardatario de Alessandri.

Nuestra política ha rendido grandes frutos para el movimiento popular chileno. Si echamos una mirada hacia atrás, no hace dos años que parecía que un sentido de pesimismo, de retroceso se expresaba entre las masas. La última campaña parlamentaria dio la impresión que después del remezón provocado por el ibañismo, de nuevo las grandes corrientes políticas volvían a su cauce tradicional.

Pero vino la unidad entre los partidos de la clase obrera, sobre todo el entendimiento entre socialistas y comunistas, y de inmediato se produjo la respuesta del pueblo. Allí comenzó a reconocer cuartel la masa trabajadora y un impulso avasallador llevó este llamado unitario a todos los frentes de la actividad nacional.

El Frente de Acción Popular, desde la Convención Presidencial se transformó en el instrumento de expresión de nuestro pueblo. Allí participaron los más vastos sectores, los partidos políticos populares y las organizaciones que resumen la expresión de nuestra nacionalidad. Allí se dio un programa que sintetiza los más caros anhelos de los chilenos. Allí se eligió un candidato que simboliza en forma irrefutable ese programa y el profundo sentimiento de rebelión de las masas trabajadoras. Un hombre formado en el socialismo, el camarada Salvador Allende fue el portador de esta bandera.

Ha sido este primer afecto unitario una consecuencia de la aplicación de nuestra política aprobada en el Congreso de Unidad del Socialismo.

Para nosotros es un problema vital cuidar la unidad. Pero no una unidad pasiva, sino una unidad activa, Unidad que no solo se expresa en el trabajo en común y solidario, en una dirección colectiva sino, sobre todo, en una unidad de propósitos. Sabemos que entre nuestros partidos hay diferencias importantes de todo orden, ya sea en el enfoque internacional o en el enjuiciamiento nacional. Pero así como hay diferencias, hay coincidencias que son más importantes. Estos propósitos coincidentes quedaron expresados en el Programa de la Candidatura Presidencial del Pueblo y constituyen el programa del FRAP. Pero, además, hubo una apreciación justa que el pueblo de Chile ratificó y es aquella que ubica a los partidos en función de los sectores sociales que representan.

Es efectivo que los votos de Allende significaron, a más de la aprobación del Programa, un repudio a la oligarquía tradicional, al imperialismo, a los partidos oportunistas de la burguesía y, sobre todo, un repudio a la política de la transacción, de alianzas con los sectores enemigos de la clase obrera.

Los socialistas somos los principales defensores de la unidad. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecerla, pero nos parece elemental y tenemos confianza en que así lo han de comprender los demás partidos, que el FRAP es una organización para actuar solidariamente en todos los frentes. No pueden, factores de interés partidista, de grupo u oportunidades ocasionales crear gérmenes divisionistas.

Los trabajadores están atentos a lo que hacen sus partidos. Están informados de la política y la actitud del FRAP.